

y Plotino tambien tuvieron noticia de los Santos Evangelios, segun lo nota Teodoreto. Dice: „Que los Egipcios y Fenicios, los poetas y los filósofos de los Griegos fueron los que diéron principio á las falsas divinidades, determinando dar honores divinos á los elementos, y á algunos hombres de quienes habian recibido beneficios, ó que se habian hecho recomendables por algunas acciones de valor. „Nosotros, añade, no hacemos Dios á estas cosas que vemos con los ojos, pero honramos á los hombres que merecieron la honra con el esplendor de sus bellas acciones, adoramos á solo el Dios del universo, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, todos tres una misma naturaleza, y una misma substancia.”

El tercer discurso contiene un paralelo entre el culto que los Paganos daban á los demonios, y el que los Christianos daban á los Angeles, y entre la doctrina de los unos y de los otros en punto de las criaturas espirituales. El sol, la luna, la tierra, el cielo y los elementos, son los primeros que los Egipcios, Fenicios y Griegos tuvieron por dioses: con el tiempo diéron la misma honra á ciertos hombres de grande reputacion en la guerra, ó en otras materias, como fueron Saturno, Júpiter, Hercules y Esculapio: á este ultimo le tributaron adoraciones, porque pasaba por inventor de la medicina. Llegó su extravagancia hasta conceder honores divinos á los animales venenosos. Despues de esto ya no se detuvieron en dar culto á Venus, una muger entregada á la prostitucion, ni de colocar en el numero de los dioses á los Emperadores mas desenfrenados y crueles, como lo fueron un Nerón, un Domiciano, y un Comodo: esto ya era dar lugar á toda especie de delitos. Adoraban los pueblos unos dioses que sabian que habian vivido sujetos á la impureza, al vino, á la ira, y al perjurio. ¿No era esto suficiente motivo para que los hombres que los adoraban, se entregasen á los mismos vicios? Aun pasaron mas adelante: pues colocaron á los ángeles malos en el numero de sus dioses, y de ellos aprendieron el arte de la magia. Les ofre-

cian libaciones y víctimas, persuadidos á que se alimentaban con ellas. Porfirio les da por Príncipes á Pluton, y Hecates. Los Paganos mas sabios se avergonzaban de tantas falsas divinidades, y calificaron de mentira quanto habian dicho los poetas: pero adoraban, como los otros, los ídolos de Venus y de Baco, con ser tan infames. Todas estas cosas las explica Teodoreto muy por extenso; y despues él mismo se arguye, diciendo: „Que los Christianos, ademas del Dios del cielo y de la tierra, reconocen ciertas Potestades invisibles, á las que dan el nombre de *Angeles*, *Arcángeles*, *Principados*, *Potestades*, *Dominaciones*, *Querubines* y *Serafines*; y responde: „Que solamente los reconocen, porque la Divina Escritura les enseña, que efectivamente hay ciertas Potestades invisibles, ocupadas en alabar al Criador, y prontas para obedecer á sus voluntades, pero no las llaman dioses, ni las dan culto divino, ni aquella adoracion que á solo Dios se debe. Añade: „Que llamamos Santos á estas Potestades, por ser de una naturaleza que nada tiene de materia, ni de nuestras flaquezas, y cuyas ocupaciones son cantar en el cielo las alabanzas del que las crió: que hay muchos hombres en la tierra, que, deseosos de imitarlas en quanto pueden, viven en el celibato, dexan los bienes, los padres y la patria para ocuparse solamente en Dios: que en su tiempo eran tantos, que las ciudades, los lugares, los altos montes y los valles, todo estaba lleno de estos hombres santos. Esto, continúa Teodoreto, es lo que nos han enseñado las sagradas letras: que hay estas naturalezas celestiales, las quales, aunque criadas, son invisibles para nuestros ojos. En quanto á los demonios, y al Príncipe de los demonios, objetos del culto de los Paganos, no solamente sabemos que fueron arrojados del cielo, sino que miran con horror á los hombres que practican la virtud, los temen, y huyen de ellos, y solamente sujetan á su imperio á los que quieren sujetarse por su propia voluntad.”

Despues de haber demostrado en el quarto discurso, que

los filósofos Paganos no concuerdan entre sí en quanto á la naturaleza del mundo; pues los unos decían que era eterno, y los otros decían que tenía principio; unos admitían un solo mundo, y otros una infinidad de mundos, dice: «Que Platón es el que sobre esta materia se manifestó mas racional: porque enseña en sus escritos, que Dios crió todas las cosas, no de materia preexistente, sino de la nada, y del modo que quiso: que crió Dios por su Verbo, no solamente la tierra, sino el cielo, el sol y las estrellas.» Establece después Teodoreto con la autoridad de la Escritura la fe de la Iglesia acerca de la creación del mundo, advirtiéndole: «Que quando se dice que Dios hizo todo quanto quiso, no debemos creer que quiso todo quanto pudo hacer, sino que crió lo que le pareció que era suficiente. Sin duda le era muy facil producir muchos mas mundos, pues no hay obra de menos trabajo, que querer.» Habla de la caída de los Angeles, y dice: «Que los malos ángeles habitan en el ayre y en la tierra, sin lugar estable y fixo; para que por esta misma inestabilidad vean los males que ha causado su malicia. No siempre consiguen hacer á los hombres el daño que pretenden, porque se oponen los Angeles buenos, destinados á nuestra guarda. Quando Dios crió el mundo le hizo en la disposición conveniente para que dure el tiempo que ha prescrito. En esto consiste que la tierra es hoy lo que era desde el principio: que el mar ni crece ni mengua: que el ayre conserva la naturaleza que recibió en su creación; y que el sol continúe su curso como le empezó, sin alterar la substancia del firmamento. A honra, pues, de este Dios que todo lo crió, y por cuya disposición suceden las revoluciones de las estaciones y las producciones de la tierra, debemos cantar Himnos y Salmos sin formarnos dioses imaginarios, ninfas de los montes, rios y fuentes.» Concluye este discurso advirtiéndole la conformidad de sentimientos en los Profetas, Patriarcas y Apóstoles en punto de la creación del mundo, pues todos hacen á Dios su Autor.

«Se conforman, dice, perfectamente en punto de la naturaleza del hombre, confesando todos que su cuerpo es compuesto de los elementos, y que su alma no existía antes, sino que quando Dios formó el cuerpo puso en él una alma racional. Lo que sucedió al principio se continúa al presente por una ley establecida de Dios: él es el que cria el alma, y ésta no viene al cuerpo por medio de la generación, ni por algunas causas intrínsecas, sino por creación. Quando Dios formó la muger, tomó del mismo hombre la materia, para que no creyese que era de otra naturaleza diferente de la de su esposo, ni se revelase contra él. Las mismas leyes hay para los hombres que para las mugeres; porque aunque, respecto del cuerpo, haya alguna diferencia, ninguna hay respecto del alma, la qual en uno y otro está dotada de razon y de inteligencia para distinguir lo que se debe hacer, y lo que se debe evitar. Tal vez sucede que la muger advierta mejor que su esposo lo que puede ser util, y que le dé un buen consejo. A las mugeres, pues, como á los hombres, pertenece instruirse en los Divinos misterios, y frecuentar las Iglesias; y aun Dios igualmente les propone premios, porque les son comunes los trabajos y los combates que son inseparables de la virtud. La diferencia de naciones y de lenguas nada importa en este punto; porque la naturaleza es en todos la misma, y la Religion Christiana está esparcida en todo el universo, y es practicada, no solamente por los que en ella exercen las funciones de maestros, sino por hombres y mugeres de todas calidades. Todos creen igualmente lo que nos enseña la Iglesia acerca de la formación del cuerpo, y de la inmortalidad del alma.»

XXIII. El discurso sexto trata de la Providencia: se habia persuadido Teodoreto á que despues de haber hablado de Dios y de las criaturas, era consiguiente demostrar la verdad con razones sacadas de la Naturaleza, y de las disposiciones del mundo, gobernado por una providencia particular. El objeto de este discurso es refutar la impiedad de Dia-

goras, las blasfemias de Epicuro, y las dudas de Aristóteles sobre este punto. Parece que le compuso antes de los diez discursos sobre la Providencia; pues no hace mencion de ellos en el presente. Dice: "Que establecida la Divina Providencia, la conveniencia de la Encarnacion es como una consequencia necesaria; porque convenia que el Criador de todas las cosas que habia sacado las criaturas de la nada cuidase de la humana naturaleza, arruinada, por decirlo así, con el pecado; supuesto que Dios habia hecho para ella todas las cosas. Si me preguntan: ¿por qué no se obró antes la Encarnacion? pregunten tambien á los médicos: ¿por qué reservan los remedios mas fuertes para los ultimos accesos de la enfermedad? Esto mismo hizo Dios; pues habiendo dado primero varios remedios á los hombres, les aplicó por ultimo el mas eficaz con que puso fin á sus enfermedades. Dice á los Gentiles, que si no quieren dar fe á sus palabras, ellos mismos podrán convenirse de la verdad, considerando que la venida de Jesuchristo libró á todo el mundo de la ignorancia en que antes vivia, que quitó el culto de los ídolos, desterró la impiedad, y por todas partes derramó la luz de la verdad, é hizo abrazar la fe de un Dios crucificado á los Griegos, á los Romanos y á los Bárbaros, dió respeto á la señal de la cruz, estableció el culto de la Trinidad en lugar del que se daba á los falsos dioses, arruinó los templos de los ídolos, y consiguió que se edificasen Iglesias, no solamente en las ciudades, sino tambien en los lugares y aldeas, disponiendo al mismo tiempo Templos de mucha hermosura á honra de los Mártires; por ultimo, pobló las cumbres de los montes, y las mas vastas soledades de Monasterios en donde se vive santamente. Tambien verán los Paganos, que el Evangelio no es otra cosa que el cumplimiento de las profecias anunciadas mucho tiempo antes de la venida del Salvador: que los Profetas habian dicho que el Mesías habia de nacer de una Virgen: que habia de ser clavado en la cruz: que el mundo se habia de salvar por él: que

los Judíos habian de permanecer incrédulos: que habian de verse reducidos á la cautividad, y á una dispersion total. El suceso ha verificado todas estas profecias."

En el septimo discurso hace Teodoreto una invectiva contra las festividades y Sacrificios abominables de los Paganos en honra de sus falsos dioses: mas como pudieran responderle, que los prescribia la ley antigua, explica la intencion del Legislador en este punto. "Dios que queria libertar su pueblo de la servidumbre de Egipto, y sabia que por el mucho tiempo que habia permanecido en ella habia aprendido de los Egipcios el culto de los ídolos, le permitió quando le puso en libertad que continuase ofreciendo Sacrificios; mas no á los falsos dioses de los Egipcios, ni aun toda especie de sacrificios. Fixó su culto, y le ordenó á sí mismo, y quiso que los Israelitas le ofreciesen los dioses de Egipto; esto es, los bueyes, ovejas, palomas y tortolas. La permission que les dió en este punto fué una especie de remedio á su flaqueza, y al mismo tiempo una instruccion; pues les ordenó que le sacrificasen lo que antes adoraban, dándoles á entender que no podian tener por dioses á unas víctimas que ellos mismos sacrificaban. Si les prohibió comer la carne de los cerdos, fué porque los Egipcios no comian otra, como que á los otros animales los miraban como dioses: por el contrario, les ordenó que comiesen los que los Egipcios no comian, para que despreciasen lo que aquellos pueblos honraban con culto divino."

Acostumbraban los Christianos á dar un culto religioso á aquellos que habian derramado su sangre por la confesion del nombre de Jesuchristo; y no dudando que estos Mártires ya estaban en el cielo admitidos en el coro de los Angeles, recogian sus reliquias, y las repartian entre sí, llamándolos *salvadores de las almas, y médicos de los cuerpos*, porque recibian de Dios muchos beneficios por su intercesion; los miraban tambien como á guardas y defensores de sus ciudades, aun quando no hubiera en ellas sino una pequeña parte de sus

cuerpos; porque ésta tenía la misma virtud que el todo. Los Gentiles, aunque informados de las maravillas que se obraban en los sepulcros de los Mártires ridiculizaban el culto que les daban los Christianos. Les parecía delito abominable llegarse con respeto á estas santas reliquias. Esta es la materia del discurso octavo. Teodoreto rebate á los Gentiles con sus propias armas. Estos hacian libaciones, ofrecían sacrificios de expiacion, tenían sus héroes y semi-dioses, y colocaban á los hombres en el numero de sus dioses. Tales eran: un Hércules, hijo de Anfítrion, Cleomedes, y Antínoo, favorecido del Emperador Adriano. No tenían, pues, los Griegos razon para dar en cara á los Christianos con el culto de los Mártires; pues no los hacian dioses, y solamente los honraban, como á testigos de la fe, y siervos de Dios.

En el discurso nueve hace Teodoreto un cotejo entre los Legisladores de los Griegos y Romanos, y los Apóstoles; y despues de haber referido por menor las leyes que establecieron los mayores sabios entre aquellos pueblos, demuestra: «Que solo se observaron en algunas provincias, siendo así que el Evangelio que predicaron los Apóstoles se ha esparcido, no solamente entre Griegos y Romanos, sino tambien entre las bárbaras naciones, y no por la fuerza de las armas, ni con la violencia, sino con la persuasion de las verdades que contiene. Lo que mas ensalza este establecimiento es, que los que se emplearon en su execucion, le consiguieron con peligro de su vida, no deteniéndose en sus tareas por injurias, por azotes, por tormentos, ni por quanto la crueldad de los perseguidores les hacia padecer. Resistieron á los esfuerzos de los Persas, de los Escitas, de los Romanos, y de todas las demás naciones; y á pesar de las persecuciones violentas de Diocleciano, Maximiano, Maxêncio, Maximino y Licinio, en todas partes ha prevalecido el Evangelio.» Aqui hace mencion Teodoreto de muchos millares de Christianos á quienes quitaron la vida en estas persecuciones; las Iglesias quemadas quando estaban llenas de hombres, mugeres y niños; y aun la destruccion de todas las

que habia en el Imperio Romano en un dia de Pascua. Pero añade: «Estos perseguidores solo destruyeron los edificios materiales; pero no hicieron daño en la piedad; la misma sangre que derramaban daba incremento á la Iglesia, por el grande número de los que abrazaban la Religion Christiana.» Pasa ligeramente por todas estas cosas en particular, y por lo que sucedió en la persecucion de Juliano contra los Christianos; y halla una prueba de su proposicion á favor de la Iglesia en el infinito número de Christianos de que se componia, y en la casi total destruccion del culto de los falsos dioses. Mucho mas se extiende acerca de las indecentes leyes de Platón en punto de que fuesen comunes las mugeres; advirtiendo, que con ser tan favorables al libertinage, no las pudo establecer: dice que todos las habian despreciado; y que ni el Emperador Neron, con haber sido el mas impúdico Príncipe del Imperio Romano, ni Sardanapalo, tan conocido por su amor á las delicias y sensualidades, jamas alabaron esta ley. Por el contrario, la que los Apóstoles publicaron, como que la habian recibido del Salvador, no solo prohibe los delitos de impureza, sino tambien los malos deseos. No obstante, esta ley, y las que prohiben la venganza, la mentira y el juicio temerario, mantienen su vigor en todo el universo de tal suerte, que han sufrido voluntariamente la muerte millares de hombres y mugeres por defenderlas.

El discurso 10 tiene por título: *de los verdaderos y falsos oráculos*; porque Teodoreto compara en él las predicciones de los Griegos con las profecias de los Judíos, haciendo ver la falsedad de las unas, y la verdad de las otras. Demuestra Teodoreto, que todos aquellos oráculos eran prestigios: lo primero, porque despues de la venida del Salvador, ya no dan respuestas á los que los consultan; porque la mentira no subsiste á vista de la verdad. Lo segundo, porque los mismos Paganos han llegado á confesar, que nada habia de verdad en todas las predicciones de estos oráculos falaces y supuestos. Así lo dicen

Plutarco, Porfirio y Diogeniano, todos los quales escribiéron despues de establecida la Religion Christiana. El oráculo de Apolo que dixo á Juliano que sacase de sus inmediaciones las reliquias de San Babilés, porque le impedian responder, se reduxo á ceniza casi en el mismo dia por un rayo del cielo. No sucede esto con los oráculos en favor de la Religion Christiana; porque el suceso ha manifestado la verdad de sus predicciones. Los Profetas habian anunciado la ruina de la idolatria, la venida del Salvador, el establecimiento de la Iglesia, la vocacion de los Gentiles á la fe; la predicacion del Evangelio en toda la tierra; y que en vez de los sacrificios sangrientos, se ofreceria á Dios un Sacrificio puro y espiritual sin efusion de sangre. Tambien habia profetizado, que el centro de Israel no saldria de la tribu de Judá hasta que viniese el que era la esperanza de las naciones. Refiere Teodoreto todas estas profecias, y demuestra empezando por la que habla de la destruccion de los ídolos y de su culto, que de todas ellas se ha verificado el cumplimiento.

Refiere en el discurso undecimo lo que los Griegos, y lo que los Apóstoles dixéron de la felicidad del hombre, y del juicio final. „Las opiniones de aquellos sobre la bienaventuranza del hombre, son tan diferentes, que se puede decir que la mayor parte no conociéron en qué consistia. Epicuro la colocaba en la sensualidad y en el goce de los placeres; Demócrito en la tranquilidad del alma; Pitágoras en el perfecto conocimiento de los numeros; Platón en la semejanza con Dios en quanto es capaz el hombre de conseguirla, Sócrates, su Maestro, en la justicia, y Aristóteles en la posesion de toda especie de bienes; esto es, en los del cuerpo, en los del alma, y en los bienes exteriores: aprueba Teodoreto el modo de sentir de Platón y de Sócrates: mas como no habian explicado bien el pensamiento enseña, que segun las Divinas Escrituras, el principio de la sabiduria, y de los bienes es el temor del Señor, y el fin de esta sabiduria, y de estos bienes es una vida ador-

nada de virtudes y de acciones arregladas á la ley de Dios: porque el Señor no llama felices á los ricos, ni á los que viven en las delicias, quando todo les sucede con prosperidad, sino á los pobres de espíritu, á los mansos y misericordiosos, á los que tienen hambre y sed de la justicia, á los que sufren sin quejarse ni murmurar, el verse maltratados por su amor. Dice despues Teodoreto: „Que lo que escribió Platón acerca del juicio que los hombres han de sufrir despues de su muerte, y de los castigos destinados para los impíos, se confirma mucho con lo que enseñan las Escrituras; porque habiendo estado por algun tiempo en Egipto con los Hebreos, habia sin duda aprendido de ellos lo que en esta materia debemos creer; pero añade: que no conteniendose este filósofo en la verdad que habia aprendido, habia añadido á esta idea muchas circunstancias fabulosas sacadas de los poetas Griegos, de cuya imaginacion salió, que Eaco, Minos y Radamanto, cuyas costumbres no eran irreprehensibles, habian de presidir á este juicio. „Nosotros, dice Teodoreto, esperamos por Juez al mismo que nos ha criado, que es el que conoce perfectamente nuestras acciones, palabras y pensamientos, aun los mas ocultos. Nos ha de juzgar revestido de nuestra humanidad, pues no es visible á los ojos de la carne en su naturaleza divina: por esto se llama asimismo *Hijo del Hombre*, porque los que han de ser juzgados le verán en la humana naturaleza.” Estableció esta verdad con un lugar de los hechos Apostólicos, en el que San Pablo habla del dia que Dios ha destinado para este juicio; y añade: „Que si alguno dudase de lo que se dice en la Escritura, podrá confirmarse, considerando, que pues muchas cosas de las que estan profetizadas en el Evangelio han sucedido, es buena prueba de que tambien se ha de cumplir lo que en él se dice acerca de la otra vida. ¿No predixo Jesuchristo el sitio de Jerusalén, y la destruccion de sus murallas con la ruina total del famoso Templo? ¿No predixo que los Judíos que le habian de crucificar se habian de ver errantes y vaga-

bundos por toda la tierra? Estas dos profecias ya se han cumplido. En quanto á los Judíos, todos han sido arrojados de Jerusalén, y habitan en otras partes. En quanto al Templo, ni aun vestigios han quedado. „Teodoreto dice, que él era testigo ocular de esta tragedia.” ¿No predixo tambien Jesuchristo que los Apóstoles habian de sufrir muchos combates, y experimentar grandes peligros en la predicacion del Evangelio, pero que habian de vencer á sus mismos perseguidores? ¿No dixo tambien que la accion santa de aquella muger que derramó el precioso perfume sobre los pies del Señor habia de publicarse en todo el mundo? Ahora pues, los sepulcros de los Apóstoles y de los Mártires conocidos en todo el mundo son buena prueba de la primera de estas profecias; la segunda está verificada en el establecimiento del Evangelio en todo el universo en donde todos leen lo que se dixo de esta muger en el capitulo 26 de San Mateo.

„No es suficiente el saber lo que debemos pensar de Dios; es necesario conformar la vida y las costumbres con las leyes que nos dió, y aun imitarle en quanto nos sea posible, aborreciendo lo que Dios aborrece, y amando lo que él ama: este es el language de la Escritura. Lo mismo dixo Platón, que no se detuvo en pronunciar que podiamos imitar al Criador en sus buenos afectos. Dió tambien este filósofo excelentes preceptos para la conducta de las costumbres; pero no se ve que los hayan seguido, aun aquellos que entre los filósofos Paganos tuvieron el nombre de sabios. Sócrates, que era uno de estos, se entregó de tal suerte á los excesos, que publicamente los executaba. Diógenes, Crates el Tebano, y otros muchos hacian lo mismo. La Religion Christiana, por el contrario, no sólo da preceptos de virtudes, en especial sobre la castidad, pero al mismo tiempo tiene grande numero de profesores que los ponen en práctica.” Esta es la materia del discurso doce y ultimo de Teodoreto contra las falsas opiniones de los Paganos.

## ARTICULO III.

*Lugares notables en la doctrina de Teodoreto en punto de dogma, moral y disciplina.*

- |  |  |
|--|--|
| I. Sobre la Santa Escritura.                                     | X. De la Circuncision, y del Bautismo.                                     |
| II. De las versiones diferentes.                                 | XI. Sobre la Penitencia, la Eucaristia y el Sacrificio.                    |
| III. Sobre la utilidad de leer los libros Santos.                | XII. Sobre el Orden y el Matrimonio.                                       |
| IV. Del misterio de la Santísima Trinidad.                       | XIII. De los Mártires, y de la señal de la cruz.                           |
| V. De la Encarnacion.  | XIV. De las reliquias, las imágenes, las peregrinaciones, y de los Monges. |
| VI. Acerca de los Angeles buenos y los malos.                    | XV. Sobre algunos puntos de disciplina.                                    |
| VII. Sobre el libre albedrio, y la gracia.                       | XVI. De los errores que falsamente se han atribuido á Teodoreto.           |
| VIII. De la unidad de la Iglesia, y de la primacia de San Pedro. |  |
| IX. La obediencia debida á las Potestades.                       |  |

I. Son obra del Espíritu Santo los libros históricos de la Biblia no menos que los proféticos; no solamente es propiedad de la profecía (1) predecir lo futuro, sino tambien la de contar las cosas presentes y pasadas: y asi, refiere Moysés todo quanto habia hecho el Dios del universo desde el principio, como instruido en estas cosas, no tanto por los hombres, quanto por la gracia del Espíritu Santo. Lo mismo le sucede á David en sus Salmos, quando habla de las maravillas que Dios habia hecho por su pueblo, y las que habia de hacer en adelante. Algunos dicen que no todos los Salmos son de este Santo Rey. „Sobre este punto, dice Teodoreto, nada aseguro. No me importa que sean todos suyos, ó que otros hayan compuesto algunos de ellos, pues es constante que todos estan escritos por inspiracion del Espíritu Santo. Sabemos que David fué Profeta, y que aquellos de quienes se habla en el li-

(1) Præf. in Psalm.